

STUDIA EURIPIDEA

I I

HELENA EN EURIPIDES

La segunda mitad del siglo quinto presencia una profunda modificación en el tratamiento del mito. Este fenómeno se debe a la aparición de la Sofística. Esquilo y Sófocles son fieles todavía a la corriente tradicional, aunque inyectan en el mito las preocupaciones religiosas propias de su espíritu. Ello es sobre todo verdad con respecto a Sófocles.

Pero incluso Esquilo, a pesar de ser para él el mito un medio de plasmar sus ideas teológicas, lo respeta como algo venerable, intocable, como un legado ancestral en el que las innovaciones esenciales son algo impío.

Con la aparición del relativismo sofístico todo se hace problemático ¹. El punto de vista individualista y subjetivo aparece ya claramente expresado en Protágoras ², y ello dará lugar a que se defiendan los más opuestos puntos de vista como verdaderos. Incluso penetra en la Retórica, uno de cuyos ejercicios consistirá en defender a la vez tesis contrarias.

Mientras Esquilo y Sófocles no han tenido contactos con este movimiento, Eurípides muestra un fuerte influjo sofístico. La influencia de Protágoras ha sido reconocida en sus obras ³, lo mismo que se han rastreado restos de la sinonimia de Pródico ⁴. Como intentaremos demostrar en el presente ar-

¹ Especialmente SCHMID, *G. der gr. Lit.* I, 3, 310 y sgtes.

² Frgto. 1 Diels.

³ cfr. MILLER, *Euripides rhetoricus*, Diss. Göttingen, 1887, p. 24.

⁴ Cfr. Deichgräber, *Hermes*, 70-1935, 322 y sgtes.